

más, antes si teniades devoción, quedaréis frias, sino con simplicidad y humildad, que es la que acaba todo, decir: *Fiat voluntas tua.*

### CAPÍTULO XXXIII.

En que trata la gran necesidad que tenemos de que el Señor nos dé lo que pedimos en estas palabras del *Pater noster*: PANEM NOSTRUM QUOTIDIANUM DA NOBIS HODIE.

1. Pues entendiendo, como he dicho, el buen Jesús cuán dificultosa cosa era esta que ofrece por nosotros, conociendo nuestra flaqueza, que muchas veces nos hacemos entender que no entendemos cuál es la voluntad del Señor, como somos flacos, y él tan piadoso, vió que era menester remedio, y así pidenos al Padre eterno este pan soberano. Porque dejar de dar lo dado, vió que en ninguna manera nos convenia, porque está en ello toda nuestra ganancia; pues cumplirlo sin este favor, vió ser dificultoso. Porque decir á un regalado y rico, que es la voluntad de Dios que tenga cuenta con moderar su plato, para que coman otros siquiera pan, que mueren de hambre, sacará mil razones para no entender esto sino á su propósito. Pues decir á un murmurador, que es la voluntad de Dios,

querer tanto para su prójimo como para sí, no le puede poner á paciencia, ni bastar razón para que lo entienda. Pues decir á un religioso, que está mostrado á libertad y regalo, que ha de tener cuenta con que ha de dar ejemplo, y que mire que ya no son solas palabras con las que ha de cumplir cuando dice esta palabra, sino que lo ha jurado y prometido, y que es voluntad de Dios que cumpla sus votos, y mire que si da escándalo, que va muy contra ellos, aunque no del todo los quebrante; y que ha prometido pobreza, y que la guarde sin rodeos, que esto es lo que el Señor quiere, no hay remedio aun ahora de quererlo algunos; ¿qué hiciera si el Señor no hiciera lo mas con el remedio que usó? No hubiera sino muy poquitos que cumplirán esta palabra que por nosotros dijo al Padre: *Fiat voluntas tua.*

2. Pues viendo el buen Jesús la necesidad, buscó un medio admirable á donde nos mostró el extremo de amor que nos tiene; y en su nombre y en el de sus hermanos dió esta petición: El pan nuestro de cada dia, dánosle hoy, Señor. Entendamos, hermanas, por amor de Dios, esto que pide nuestro buen Maestro,

que nos va la vida en no pasar de corrida por ello; y tened en muy poco lo que habeis dado, pues tanto habeis de recibir. Paréceme ahora á mí (debajo de otro mejor parecer) que visto el buen Jesús lo que habia dado por nosotros, y como nos importa tanto darlo, y la gran dificultad que habia, como está dicho, por ser nosotros tales, y tan inclinados á cosas bajas, y de tan poco amor y ánimo, que era menester ver el suyo para despertarnos, y no una vez sino cada día, que aquí se debió determinar de quedarse con nosotros. Y como era cosa tan grave y de tanta importancia, quiso que viniese de la mano del eterno Padre; porque aunque son una misma cosa, y sabia que lo que él hiciese en la tierra, lo haria Dios en el cielo, y lo ternia por bueno, pues su voluntad y la de su Padre era una, todavía era tanta la humildad del buen Jesús, en cuanto hombre, que quiso como pedir licencia, aunque ya sabia era amado del Padre, y que se deleitaba en él. Bien entendió que pediamos en esto, que pidió en lo demás; porque ya sabia la muerte que le habian de dar, y las deshonras y afrentas que habia de padecer.

3. ¿Pues qué padre hubiera, Señor, que habiéndonos dado á su hijo, y tal hijo, y parándole tal, quisiera consentir que se quedara entre nosotros á padecer nuevas injurias? Por cierto ninguno, Señor, sino el vuestro: bien sabeis á quien pedis. ¡Ó váleme Dios, qué gran amor del Hijo, y qué gran amor del Padre! Aun no me espanto tanto del buen Jesús, porque como habia ya dicho, *Fiat voluntas tua*, habialo de cumplir como quien es. Sé que no es como nosotros, pues como sabe la cumplia con amarnos como á sí mismo, así andaba á buscar á como cumplir con mayor cumplimiento, aunque fuese á su costa este mandamiento. ¿Mas Vos, Padre eterno, cómo lo consentistes? ¿Por qué quereis cada día ver en tan ruines manos á vuestro Hijo, ya que una vez quisistes lo estuviere, y lo consentistes? Ya veis cómo le pararon, ¿cómo puede vuestra piedad cada día verle hacer injurias? ¡Y cuántas le deben hoy hacer á este santísimo Sacramento! ¡En qué de manos enemigas suyas le debe de ver el Padre! ¡Qué desacatos destes herejes!

4. ¡Ó Señor eterno! ¿Cómo acetais tal peticion? ¿Cómo la consentis? No mireis su

amor, que á trueco de hacer cumplidamente vuestra voluntad, y de hacer por nosotros, se dejará cada dia hacer pedazos. Vuestro es mirar, Señor mio, ya que á vuestro Hijo no se le pone cosa delante, ¿por qué ha de ser todo nuestro bien á su costa? ¿Por qué calla á todo, y no sabe hablar por sí, sino por nosotros? ¿Pues no ha de haber quien hable por este amantísimo Cordero? He mirado yo como en esta peticion sola duplica las palabras, porque dice primero, y pide que nos deis este pan cada dia, y torna á decir: Dánosle hoy, Señor. Es como decirle, que ya una vez nos le dió, que no nos le torne á quitar, hasta que se acabe el mundo, que le deje servir cada dia. Esto os enterezca el corazon, hijas mias, para amar á vuestro Esposo, que no hay esclavo que de buena gana diga lo que es, y que el buen Jesús parece se honra dello.

5. ¡Ó Padre eterno, qué mucho merece esta humildad, con qué tesoro compramos á vuestro Hijo! Venderlo, ya sabemos que por treinta dineros, mas para comprarle no hay precio que baste. Y como se hace aquí una cosa con nosotros por la parte que tiene de

nuestra naturaleza. Y como Señor de su voluntad lo acuerda á su Padre, que pues es suya, que nos la puede dar; y así dice: Pan nuestro, no hace diferencia de si á nosotros, mas hácenos á nosotros unos consigo, para que juntando cada dia su Majestad nuestra oracion con la suya, alcance la nuestra delante de Dios lo que pidiéremos.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.

NOTA. La aprobacion del Ordinario se hallará en el último tomo.